

Número 47. Jueves 19 de Abril de 1838. 8 cuartos.

BOLETIN

DE



OFICIAL

LA

PROVINCIA DE CORDOBA.

VARIEDADES.

VENTA DE OBJETOS RAROS.

Para animar Epaminondas el valor abatido de su ejército, sacó de un templo por la noche las armas suspendidas en él, asegurando á sus soldados que los Dioses habian ido á tomarlas para combatir por ellos.

Una de estas armaduras, llevada á Roma, la compró un gefe de legion algunos años antes de Jesucristo por 700,000 sesteracios, que equivalen á unos 16,000 reales.

Una mesa de naranjo que habia pertenecido á Ciceron la compró un senador romano, Marco Apolo en 300,000 sesteracios, ó 7,000 reales.

Despues de la conquista del Asia menor se regaló á Caton una túnica de púrpura que no se atrevió á usar. Neron el soberbio la compró por 680,000 reales. El háculo del filósofo Pelegrin Proteo se vendió en 3,200 reales.

El violento rencor que Ziska profesaba á los cristianos le determinó á mandar que cuando muriese le despellejáran y se hiciese un tambor de su piel, prometiendo la derrota del enemigo tantas veces se le acometiese al sonido de dicho tambor, y el suceso justificó aquella promesa. A los 60 años despues de la muerte de Ziska obtuvo un fragmento del tambor un soldado el mas rico del ejército, cediendo por él el rédito de sus bienes de todo un año.

Despues de la destruccion de la cámara de

los lores, el ansia del pueblo de Londres por obtener reliquias de aquel monumento histórico llegó hasta dar 400 libras esterlinas por un fragmento de marmol de una de las chimeneas.

El devorionario que Carlos I leia en el patíbulo se vendió en Londres en 1825 en 100 guineas, unos 10,000 reales.

La silla de marfil que la ciudad de Londres dió á Gustavo Vasa fué comprada por M. Schinckel, sueco, en 58,000 florines (480,000 reales.)

Se ofreció al célebre Gretry por un mal barómetro que habia sido de Rousseau, y que valdria unos 3 francos 1500; y por una mesa sobre la que Rousseau compuso su nueva Eloisa, que podria valer 2 francos, 3000 francos.

Habiendo conservado el coronel Rosen el vestido que Carlos XII tuvo puesto en la batalla de Paltava, se compró en Edimburgo en 22,000 libras esterlinas; unos 2.244,000 reales.

En 1815 compró lord Schwarterbury un diente de Newton en 700 libras esterlinas.

Unos zapatos de Luis XIV fueron comprados á enorme precio por el abate Teran.

Un clavicordio que habia sido de Gretry y que valdria de 6 á 7 francos lo compró Nicolo por 400 francos. Un cartapacio pequeño sobre el cual escribia Gretry sus composiciones durante su viaje á Italia, se adjudicó por subasta á Boieldien en 120 francos; el palito con que echaba el compas le compró Berton á gran precio; una mesa de nogal suya se pagó 130 francos y todos los bastones de espino que habia usado se

vendieron á 30 francos cada uno.

Cuando se trasladaron los cuerpos de Abelardo y Eloisa, á los Petits-Augustins ofreció un inglés por un diente de Eloisa 100,000 francos (400,000 reales.)

Un reloj de faldriquera de bronce de J. J. Rousseau se vendió en 500 francos, y una bata del mismo en 950.

Un baston de Voltaire se pagó 500 francos, y otros dicen que 2,400.

Una peluca ya apolillada que habia sido de Kant se compró en el año 1804 en 200 francos.

Otra de Sterne en 5000 francos.

Las dos plumas con que se firmó el tratado de Amiens las compró un yerno de Walter-Scott en el año de 1825 por 500 libras esterlinas: unos 48,000 reales.

Una carta autógrafa de Castaing la adquirió M. Maurice Alhoy de un inglés pagándole los gastos de un viaje de tres meses en posta por el mediodía y el Oeste de Francia.

El sombrero que llevaba Napoleon en la batalla de Eylau se adjudicó en renta pública en 1.º de diciembre de 1835 á M. Delacroix, médico, por 1920 francos.

Su baston de concha de tortuga se vendió en Londres en 38 libras esterlinas, 17 chelines, 6 931 francos.

Un mechon de sus cabellos se vendió en Nottingham en 17 chelines, 21 francos.

Una hoja de unos documentos en la cual habia marcado Napoleon profundamente con la uña acaba de venderse á precio de oro á un entusiasta americano.

Se han ofrecido enormes cantidades á M. Flamand-Gretzy por el lecho de Juan Jacobo y de Teresa.

Un banquero de París ha prestado á Madama Eugenia de La Bonchardie 1000 francos sobre el corazón de Mariano José Chénier.

VENTAJAS DEL PELO RUBIO.

Yo no sé porque he deseado siempre ser rubio: tal vez será porque la providencia ha dispuesto que sea moreno; pero prescindiendo de esto, yo veo un sin número de ventajas en los rubios, que no favorecen á los morenos.

Un rubio es constantemente mejor recibido en una tertulia que un moreno.

Para un rubio hay tres morenos. El rubio parece que encierra en sí un no sé qué de aristocrático, lo que mueve á las señoras y madres de familia á tratarle con una particular distincion.

Cuando un criado entra con un azafate atestado de dulces ó lleno de bebidas, desde luego puede apostarse á que va á presentar el homenaje primero de sus sorbetes y merengues á un rubio que ha llamado desde luego su atencion, gracia á la magnificencia de sus rizos.

Hay una opinion generalmente adoptada, y es que los cabellos rubios se rizan por sí mismo.

Empero sea dicho de paso que los cabellos rubios no se rizan mas naturalmente que los negros, y que necesitan como estos de la cooperacion del hierro y del fuego; pero en fin, habremos de pasar por una preocupacion admitida, y un horror que ha pasado á ya proverbio.

Hay que dar un empleo considerable, pues es seguro que el rubio se lo soplará al moreno.

Todos los secretarios de embajada son rubios.

Todos los actores jóvenes que representan los primeros papeles son rubios, ó les falta poco para serlo.

Los poetas elegiacos son rubios.

Los mozos de drogueria son rubios.

Los respetables abuelos y algunos padres no son ni rubios ni morenos; sino que son calvos; pero adviértese que si se determinan á ponerse peluca infaliblemente será rubia y no negra.

Parece que un rubio no tiene cosa alguna de las que pueden desagradar en quien no lo es.

Se diria al verle que nunca se emborracha, ni aun se achispa siquiera: que no fuma; una mujer hermosa adorará á un rubio que no gaste sino un tibury, y un moreno necesitaria para prenderla arrastrar un coche con siete mulas de colleras.

¿Que se ve en los teatros en los sillones y lunetas primeras? rubios y mas rubios. ¿Y en las galerías y en el patio? Morenos.

El rubio bulle por todas partes, se le recibe bien en donde quiera, y todos se le sonrien nada mas que por el color de su cabello.

En confirmacion de lo dicho consultense á las pomadas para teñir los cabellos. Las hay á millares para teñirlos de negro, y ni una sola para teñirlos de rubio.

Lo rubio es por su naturaleza inimitable: para poseerlo es preciso haber nacido peinado de este color.

El que sea casado ruegue á Dios que le dé hijos rubios, pues puede estar seguro tendrá por progenitores duques, marqueses y condes aunque él sea el último de los sacristanes de una aldea.

COMIDA TURCA.

En todas las casas turcas con alguna con-

veniencia se ponen tres mesas distintas, à saber: la del jefe de familia que come regularmente solo: las de los hijos que por respeto al padre no comen con él; y la de la muger que vive aislada en su habitacion. Cuando hay muchas mugeres cada una de ellas tiene su mesa particular, y todas estas mesas no pueden admitir mas de cuatro ó cinco personas.

El turco divide su manutencion en dos comidas, y el que es rico añade un ligero desayuno por la mañana. Como todos acostumbran levantarse con la aurora, el rico, muéltamente recostado en el ángulo de un sofá, despues de su corto *namaz* u oracion dá una palmada para llamar al esclavo que le lleve la pipa. Se sienta echando largas fumadas del tabaco mezclado con partículas de alóe, y permanece sin hablar palabra sumergido en un ocio completo, del que sale para tomar una ligera infusion de café de Moka, que toma aspirando suavemente en el borde de la taza. Sus piernas cruzadas, sobre las cuales está sentado, se niegan casi à prestarle su ayuda, y tiene que recurrir à los brazos de sus criados para levantarse. El turco opulento dice como el asiático su vecino. «No hacer nada es una cosa muy grata; pero morir para descansar es el colmo de la felicidad.»

De este modo pasa toda la mañana, ò recorriendo maquinalmente su *tchespi*, que es una especie de rosario. Hacia la hora del mediodia se presenta la comida, en la que reina la mayor sencillez, no viendose ni mantel, ni tenedores, ni platos ni cuchillos. Un salero, cucharas de madera, concha ó cobre y una gran servilleta que da la vuelta de la mesa constituyen todo el aparato de esta.

Se reparte el pan por bocados y se sirven cinco ó seis platos de ensaladas de aceitunas, cornisones, apio, vegetales, confitados en vinagre y almivares. Despues se presentan las salsas y diversos guisados, terminandose la comida con el pilaw ó arroz. En ningun caso se ponen postres. Los diferentes condimentos sirven allí de platillos, y cada uno toma cuanto quiere mientras está à la mesa. Quince minutos le sobran para hartarse, porque el comer es un trabajo para el indolente, que lo hace al parecer cediendo à la necesidad mas bien que buscando el placer.

Las bebidas, de las que no se echa mano sino despues de haber comido, son el agua y el *schervet* que se ofrece à la redonda de un vaso de cristal para todos los convidados; el vino, prohibido en la apariencia, no se bebe mas que en las tabernas. No deja de hacerse mencion en la historia turca de varios sultanes que dieron público ejemplo de tal violacion del Alcoran; pero los edictos severos posteriores de Amurates IV y de sus sucesores han hecho que à lo menos

se salven las apariencias. Solo los derviches ó moriges, los soldados y marineros y el populacho son los que dan el escandalo de embriagarse.

Despues de comer pasa el turco su tiempo en un kiosk bien ventilado. El que vive en las crillas del Bósforo gusta de recrearse mirando los agradables puntos de vista del Asia, en donde descansan sus antepasados. Contempla aquella tierra, como la que debe servir un dia de asilo à los musulmanes cuando una nacion de blancos los hayan espelido de Europa. Se embriaga con perfumes y con los vapores de la pipa, y se refresca con el *schervet* aromatizado de almizcle que sus esclavos le sirven. Retirandose despues de toda sociedad, llama à sus mugeres, y sin perder lo mas mínimo de su gravedad, les manda que bailen en su presencia.

La cena se sirve al ponerse el sol, compuesta con mas cuidado que la comida, pero que no es menos corta. La pipa concluye el dia, siempre igual al anterior y al siguiente; sin que se tras-pase tal monotomia ni se permitan aquellos accesorios que por su novedad constituyen el placer de la vida.

LA HOMOEOPATHIA.

La medicina homœopáthica ha dado ya lugar à algunos debates; y como en una obra de la clase de la que escribimos, entra el dar à conocer con un lenguaje claro y sencillo aquellas cosas destinadas à adquirirse popularidad, creemos de nuestro deber el comunicar à nuestros lectores algunas nociones de esta nueva escuela.

La medicina habia combatido hasta aqui las enfermedades humanas de dos maneras: 1.^a oponiendo al desarreglo de la salud medios contrarios à su naturaleza conocida; por exemplo haciendo extraer alguna porcion de sangre à aquellos à quienes la sangre molestaba: 2.^a sustituyendo otra enfermedad à la enfermedad actual: por ejemplo abriendo llagas en la superficie del cuerpo.

La homœopathia ha venido à ofrecer à los médicos su tercer método de curacion.

En primer lugar sienta como principio que los medicamentos se emplean siempre en dosis muy elevadas, y que dividiendolos hasta lo extremo se pueden obtener mayores y mas seguros resultados.

En seguida pasa à probar (lo que hasta ella nadie ha llegado à sospechar) que estos medicamentos suministrados à personas sanas, dan lugar à fenómenos particulares los cuales son verdaderas enfermedades artificiales pero pasajeras, en que se ven retratados todos los caracteres pa-

ticulares de las enfermedades naturales, si así pueden llamarse.

Sentados estos principios su método curativo es muy sencillo. Consiste en administrar contra una enfermedad la medicina cuya naturaleza es producir en un cuerpo sano una serie de síntomas semejantes á los de aquella enfermedad. Si los efectos que este medicamento acostumbra producir artificialmente tienen mucha analogía con los síntomas de la afección que se quiere combatir, esta quedará vencida. Por ejemplo, un sujeto que goza buena salud, después de haber tomado dosis infinitamente pequeña de quinina, presenta fenómenos muy semejantes á los de las fiebres intermitentes. La homeopatía combate y cura las fiebres intermitentes con la quinina.

Para explicar su nombre y la definición elegidos para caracterizar la nueva doctrina bastará decir, que la homeopatía (*omotos* semejante *pathos* enfermedad) de la medicina de los semejantes por oposicion á la medicina de los contrarios.

Los medicamentos homeopáticos se toman por la boca mezclados con cierta cantidad de azúcar molida, ó bien se respiran por la nariz. Raras veces llegan á darse en dosis de la millonésima parte de un grano; por lo general suelen reducirse á la mínima cantidad de una billonésima, de una cuadrillonésima, y aun de una decillonésima parte. A este grado infinito de division los hacen llegar por medio de operaciones largas, complicadas, y sujetas á reglas fijas é indispensables.

La homeopatía por la atenuacion de sus dosis como por su teoría, ha sido prematuramente condenada y aun puesta en ridículo por la mayor parte de médicos. Pero el prolongar esta interdiccion sería una injusticia y falta de espíritu filosófico. Profesores célebres y amantes del progreso de la ciencia, ensayan actualmente la aplicacion práctica en los hospitales de la capital de Francia, y tales ejemplos al menos imponen el precepto de suspender el juicio.

El método homeopático procede de Alemania; de aquel país de donde la poesía, la historia y la filosofía sacan tanto partido. Su propagacion ha sido lenta pero segura, y se ha ido estendiendo en el norte de la Europa, y en algunas ciudades del mediodia de la Italia. Su autor el Doctor Hahnemann vive en Coethen rodeado de la veneracion de sus discipulos. Disfruta de una vejez sana y robusta, de aquellas que la ciencia y el trabajo, conceden á los hombres que tienen fé en sus fuerzas y en sus ideas. Hahnemann trabaja hace cuarenta años en crear su doctrina y defenderla.

Las publicaciones homeopáticas son muy

numerosas en Alemania. En España solo se han traducido las dos principales obras de Hahnemann.

La cuestion de existencia de la homeopatía se juzgará definitivamente. Sus resultados se harán constar con la independencia que distingue la ciencia francesa, y serán explicadas en aquel idioma que parece formado para la discusion de las cuestiones científicas.

EL REY DE LOS GITANOS.

Los gitanos ingleses escoceses que Walter Scott nos pinta tan al natural en muchas de sus obras, son en número de cuarenta á cincuenta mil divididos en pequeñas secciones; tienen un jefe que lleva el nombre de rey ó reina, y cuya autoridad se ejerce sobre ellos de un modo capaz de impedir que se acarrean la cólera de los gobiernos. Sus medios públicos de existencia son decir la buena ventura y proporcionarle varios remedios y recetas á los aldeanos. Pero el fruto de sus rapiñas forma su renta mas segura. Los gitanos son los que mas estragos hacen en los gallineros, palomares y rebaños. Estos vagos estan siempre dispuestos á adoptarse de cuanto les viene á las manos. Su destreza en las raterías es estremada, y conocen todos los medios de evitar el castigo de la justicia.

Poco ha que uno de sus reyes, monarca sin reino, falleció á la edad de sesenta años. Llamábase Absalon Smith. Dejó por herederos su mujer y trece hijos, y cada uno de ellos llevó por herencia cien libras esterlinas. Absalon tenia ya cincuenta nietos, habitaba en su campo de *Twysford* porque este rey de los brujos tenia cuidado de acamparse para poder mas facilmente levantar el campo. Una multitud de súbditos asistió á su entierro. Las insignias de su dignidad que consistian en un frac con botonadura de plata y en cada uno de los botones su cifra A. S. figuraban sobre su ataúd. Temiendo que los amigos de este rey no fuesen á visitar sus botones de plata á su última mansion, le cubrieron con diferentes capas impenetrables, compuestas de morrillos y argamasa. De este modo desapareció de la superficie de la tierra aquel célebre rey de los vagamundos.

Mucho se habla de un carruage de vapor que acaba de construir un hábil mecánico inglés. Tendrá treinta pies de longitud, podrá encerrar unas cien personas: se dice que contiene el interior un gabinete de lectura, un café, una cocina, y pequeños carruages que conduzean las personas de un punto á otro. Luego dirán que el siglo no marcha.

S. P.
Imprenta de Santaló Canalejas y Compañía.